

«lo trascendente que hay en el fondo de toda poesía», y un ritmo interno clásico. Todo ello, estimo, alcanza su cenit en *Estancia de la plenitud*, donde sin duda, igualmente, trasminan la soledad, la quietud y el silencio del paisaje castellano.

El lector se sentirá vivir mientras lea los treinta y un poemas de este libro, sentirá que está tocando siempre el origen de lo que el lenguaje

nombra creándolo, y experimentará la necesidad de desembarazarse para junto al autor alcanzar el pulso de lo mirado, escuchado o pensado. Y llegará un momento en que notará una gratitud o felicidad en el fondo de su ser. —JAVIER LOSTALÉ.

Fermín Herrero, *Estancia de la plenitud*, Valencia, Pre-Textos, 2023.

## La iluminación poética

**L**EEER *Cuaderno japonés y otros poemas breves* del profesor de Lengua y Literatura Española Esteban Martínez Serra (Figueras, 1962) es darse cuenta de que el poeta tiene una actitud frente al mundo y sus realidades, pues no solo busca o quiere la apariencia, quiere la más cabal, íntegra y verdadera noticia acerca de su ser. Para que desaparezca la oscuridad y la ignorancia diríase, por esto podemos decir que esta poesía de Esteban Martínez es iluminación para entender «la dimensión del universo / y lo pequeño que es / mi mundo» (p. 25).

Por su parte, el también poeta y crítico Alejandro Duque Amusco, quien escribe el prólogo, nos dice que: «El *Cuaderno* se centra en la figura de la “querida Sonome”, mujer enigmática, cuyo retrato esbozado

con ligeras pinceladas por el poeta escapa a toda concreción para convertirse en el ideal de la feminidad. Lo que tiene de oriental este hermoso *Cuaderno*, no tanto las secciones que lo complementan (las ingeniosas y a veces humorísticas definiciones de los árboles imaginarios), es todo lo que un poeta de este rincón occidental de Europa puede asimilar sin falsificarse» (pp. 5-6).

Creo que, además de todo eso, de esa manifestación vital de Martínez Serra, en el poemario existe la propia búsqueda en los poemas de esa variedad intencionada con resurgimientos específicos de sentimientos de belleza, tristeza y soledad, según los diferentes valores evocadores tan sutiles. Estos poemas nos llevan a ver y mirar escenas precisas, focalizando primeros planos para conducirnos a

un paisaje general: «Cuando levantas la mirada / del estanque / los peces saltan al cielo / como estrellas fugaces. / Cierro los ojos mientras / mi deseo te piensa» (p. 15).

Un poemario que dividido en dos bloques poéticos: *Cuaderno japonés* con sesenta y un poemas y *Otros poemas breves*, dividido a su vez en cuatro partes: *Cinco poemas de amor*, con cinco poemas; *Dime qué es*, con quince poemas; *Manual de árboles*, con diez poemas; y *Cierres*, con nueve poemas, lleva citas muy significativas, de Yakamochi, Han Shan, Octavio Paz, Eugène Guillevic, Misuzu Kaneko, Josep Gerona, Narcís Comadira, Li-Young Lee, Ursula K. Le Guin, Emily Dickinson, Wislawa Szymborska, Abdellatif Laâbi, Wang Wei, Gabriela Mistral, Josep Maria Ripoll y Víctor Mañosa. O bien es un homenaje o bien nos muestra qué poetas de los que ha leído son sus preferidos. Todo un alarde culto y poético, en su sencillez, «mientras los pájaros se posan / como firmes interrogaciones» (p. 111).

Este cuidado e inteligente *Cuaderno japonés*... me ha traído a la mente aquellos versos de fray Luis de León: «¿Cuándo será que pueda, / libre de esta prisión, volar al cielo, / Felipe, y en la rueda / que huye más del suelo / contemplar la verdad, pura, sin duelo?». Esteban Martínez, poeta, nos dice: «Las flores, ahora lo sé, / se van con el primer aire / que pasa» (p. 72). Este poemario contempla la actitud poética sensorial e intuitiva a la vez que la esperanzada e intelec-

tiva, no en vano está dedicado a los dignos de compasión, que nos lleva a pensar en la primera carta de san Pablo a los Corintios, creo, si la memoria no me falla, cuando habla de la resurrección de Cristo.

Este *Cuaderno japonés y otros poemas breves* que nos ocupa no sé bien si es fruto del azar, o de la necesidad. O de todo un poco, no dudo del esfuerzo de este quehacer demiurgo del poeta Martínez Serra: es difícil transmitir con inteligencia y emoción, lúcida y lúdica, la experiencia del encuentro, de la pérdida, de la destrucción de lo vivido y de lo aún por vivir, de lo que nos hace en este paisaje vivo. Él lo logra y de qué manera: «Entre todas las palabras, una. / Entre todos los planetas / uno solo te cantó. / Hoy el universo enmudece» (p. 75). Todo esto me lleva a pensar que tal vez y solo tal vez la poesía perseguida consista en pergeñar dibujos que son retratos de la persona lectora de los poemas. Para que encuentre en ellos la conciencia del mundo y la suya propia, y las relaciones con esa realidad con el poder del lenguaje, de la palabra. Que es o que se significa como palabra redentora, palabra comprometida con la belleza y la verdad, en la página y desde la página: «No logro conciliar el sueño. / Desde que no duermes a mi lado / la noche se queda en la caseta del perro» (p. 43).

Creo que es justo y necesario leer, vivir, las páginas de este libro, no creo equivocarme si afirmo que ese y no otro es el lugar donde más

le place vivir a la poesía. No es necesario dejar huella o sí, no lo sé; pero sí necesitamos tal vez ser poetas de la otredad oriental y por el hecho de militar en esa otredad pensamos que una vida humana da para poco, para demasiado poco, y que todos los cambios perseguidos y deseados están desplazados y aplazados en la maraña del azar y la necesidad: «A veces sueño con un árbol / que tiene todas las ramas abastecidas / de aves de paso y ahorcados hermosos» (p. 116).

Dudamos si acaso nuestro conocimiento explicado en letras más bien ciegas, aun buscando la iluminación, el resplandor, quedará destruido por el tiempo. De ahí mi y nuestra confianza en la poesía de Esteban, en esa realidad real (re)creada por medio y en el lenguaje, pues es su utilidad frente a lo gregario: «Me quedaré toda la noche esperando una señal» (p. 108). Nosotros que solo somos una múltiple sucesión de fugaces momentos, por puro azar y pura necesidad, en busca de la poesía y su realidad, para equilibrar el mundo

y su paisaje. Y es ahí donde anida la llave que abre esa puerta enclavada en la realidad: mientras más ahondamos en la poesía, más nos alejamos del ruido y la bulla: «El pensamiento deja siempre mancha, / una huella que lo delata» (p. 120).

Ahondamos en la poesía porque no se puede no hacerlo y lo mismo es por lo que escribimos, no podemos no hacerlo. Si pensamos para existir a través de la poesía, estamos siendo escritores, pues escribimos, y la poesía necesita del lenguaje, de la escritura o de la oralidad: «Sus brotes apenas se ven / entre la fronda de las palabras» (p. 109). Pienso que leer libros como este nos hacen darnos cuenta de que la felicidad de la persona lectora es mayor que la del poeta, pues no tenemos que sentir preocupaciones o angustia y sí aspirar a una lectura feliz y este poemario de Esteban nos da felicidad pues no nos quedamos «con hambre de palabras» (p. 126). —ENRIQUE VILLAGRASA.

Esteban Martínez Serra, *Cuaderno japonés y otros poemas breves*, Barcelona, La Garúa, 2023.